



**El destino final de Dayu Matsumura**

**Ángeles en Tokio III**

**Naru Ishida**

*No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.*

*[www.naruishida.com](http://www.naruishida.com)*



## Capítulo 19

### El ataque

Todos miraron a Seiya cuando este abrió el sobre con los documentos que contenían los resultados de las pruebas. Acababa de despedirse en la puerta de su profesor, al cual dio las gracias por todo. Dayu se encontraba más alejado que el resto e intentaba, sin conseguirlo, adoptar una postura de indiferencia.

Tras unos intensos segundos en los que Seiya, con manos temblorosas pasaba de hoja en hoja, leyendo minuciosamente y deprisa, Noriko no aguantó más.

— ¿Qué dicen? — apremió. Saito la miró e hizo un gesto con la mano, luego observaron a Dayu, que se encontraba en la esquina, sentado en una silla con la cabeza agachada. Se levantó muy despacio y se dirigió hacia Seiya hasta quedar justo delante.

Este había bajado los brazos lentamente y aún sujetaba los documentos, pero por alguna razón no quería mirarle. Dayu le tomó de la barbilla para que levantase la vista. El gesto de Seiya era de extrañeza, sus ojos estaban vidriosos.

— Se... según las pruebas... bueno pues...

— Eh, tranquilízate. — Dayu se puso a su altura y le observó fijamente — Dímelo.

— Todas las pruebas dieron negativo.

— Eso... ¿qué quiere decir?

— Que aparentemente, estás perfecto. — se adelantó Noriko.

— Eso ya lo sé.

Todos sabían que aquel comentario, típico de la vanidad del ángel de la oscuridad, era para quitar hierro al asunto. Pero a pesar de la buena noticia, Seiya estaba muy extrañado, pensativo, no parecía alegrarse. Se dio cuenta de su actitud y se explicó.

— Dayu, por un lado me reconforta saber que estás bien, pero quiero que entiendas que esto es... desconcertante. ¿No os parece extraño? Yo, quería averiguar la causa pero parece que nada te provoca esos infartos, según las pruebas tienes un corazón fuerte, incluso más que el de un humano, ya que eres un ángel. Por lo que no entiendo muy bien...

— Bueno, bueno, está bien mi niño. No quiero que te preocupes más por esto ¿de acuerdo? Yo me encuentro bien y las pruebas lo afirman así que ya está, no quiero que les des más vueltas al tema.

Seiya asintió mientras se esforzaba por sonreír, pero lo que le pedía su amante, era realmente difícil. Casi hubiese preferido encontrar algo, pues así por lo menos podría haberle puesto remedio y tendría un tratamiento; pero no, aparentemente, el corazón de Dayu Matsumura era muy fuerte, más de lo que habría imaginado. Pero Seiya no descansaría hasta averiguar qué le pasaba realmente.

"Nadie sufre infartos por que sí, y mucho menos un ángel".

Al día siguiente, y aún sin noticias de Gabriel o de cualquier otra cosa, todos decidieron continuar con sus quehaceres, por lo que Noriko y Seiya fueron a la universidad, Saito dijo algo de un trato, y Dayu fue a abrir su vieja y conocida tienda de manga.

— ¿Por qué todo tiene que ser tan complicado? —se preguntaba mientras pasaba al interior de la tienda— ¿Por qué simplemente no puedo tener esta vida?

—Sí puedes.

Dayu se dio la vuelta. Asher avanzó hacia él como si nada, ni siquiera le había oído llegar. Por alguna extraña razón, Dayu prefería esquivar su mirada, pues no quería encariñarse con aquel que era su verdadero hermano en aquel mundo. Asher paseó tranquilamente por la tienda y tomó algún libro entre sus ásperas manos para luego dejarlo con cuidado donde estaba.

— ¿Es aquí donde trabajas?

— Sí. Bueno, también hago de modelo para una empresa de publicidad.

Le pareció ver que Asher sonreía en aquel momento pero no pudo verle bien, pues este se dio la vuelta y siguió observándolo todo.

— ¿Por qué has dicho que sí puedo tener esta vida?

Ahora Asher se dio media vuelta y le observó fijamente, entrelazó sus manos en la espalda y dio unos pasos hacia él.

— Por qué sé que llegado el momento, tomarás la decisión correcta, aunque ello suponga un enorme sacrificio. Así eres tú... y yo no soy más que un simple peón. No obstante, Azazel no parece desear poseerme, porque ya tiene a su siguiente objetivo.

Una risotada sarcástica lanzada al aire, la respuesta de Dayu no se hizo esperar.

— Yo, por supuesto.

— Así es, así que recuerda esto. Él no te atacará directamente sino a aquellos con los que has establecido un lazo de amor y amistad. No te dejes engañar, el Señor de las Tinieblas es muy inteligente.

— Eso ya lo sé. Por cierto, aquel día, en la Sentencia, me intentaste prevenir sobre algo, un posible ataque... ¿has tenido alguna nueva revelación o...?

— Está sucediendo, en este instante.

Dayu avanzó hacia él y no pudo evitar poner las manos en sus hombros.

— ¿Qué dices? ¿Ahora? ¿Dónde?

— Es una trampa, no debes ir y aunque te lo dijera no serviría de nada, no podéis salvar a esa gente y los ángeles nunca deben inmiscuirse en...

— ¡A la mierda el protocolo! Una vez salvé un maldito avión y ahora voy a hacer esto, necesito hacerlo así que dime de una jodida vez qué está pasando.

— Te pondrás en peligro innecesariamente pero está bien. Realmente vine a avisarte pero al verte no estaba del todo seguro. Es... en la línea Yamanote, el tren que salió de Shibuya hace escasos minutos. Ese tren Matsumura, va sin control, y está tomado por los siervos de Azazel, aquellos que ya han ido despertando.

— Mierda, mierda, mierda... Dayu se dirigió a la puerta y antes de marcharse se dio la vuelta.

— Gracias.

— Ten cuidado porque... será un suicidio entrar ahí.

— No sabes de lo que soy capaz.

Salió a la calle disparado y echó a correr mientras tomaba el móvil para hacer una llamada. Comenzaron a sonar los tonos. Uno, otro...

— Vamos, vamos... ¡coge el maldito teléfono joder!

Al quinto tono descolgaron, y sin esperar respuesta, Dayu gritó a la vez que seguía corriendo.

— ¡Ve al metro de Shibuya y sigue la línea Yamanote, YA!

— ¿Qué coño dices Matsumura? Estoy en mitad de cerrar un importante trato y...

— Joder... ¡escucha Saito! ese tren va sin control, los esbirros de Azazel lo han tomado, ¡será una maldita masacre si no hacemos nada!

— Cálmate, ¿quieres? ¿Estás corriendo? Mira, no tenemos noticias de Gabriel y no podemos entrar en eso, ¿entiendes?

— ¿Pero es que aún no te has dado cuenta? ¡Idiota! ¡Noriko y Seiya van en ese maldito tren!

Colgó.

Por un instante, fue como si le hubiesen echado una jarra de agua bien fría. Saito se quedó inmóvil, aún con el teléfono pegado en la oreja. Se levantó torpemente e hizo una reverencia exagerada. Se encontraba en las oficinas del clan Nagasawa cerrando un trato con un importante cliente. Su jefe, estaba también con él y se sorprendió cuando vio que este se marchaba tras pedir disculpas.

Mientras, por las calles, Dayu seguía corriendo para llegar al metro de Shibuya, ya que era el que tenía más cerca. Pero cada segundo contaba y se dio cuenta de que así no llegaría a tiempo para detener el tren. Ante los atónitos ojos de algunas personas, Dayu extendió sus inmensas alas oscuras a plena luz del día y levantó el vuelo, volando tan rápido que apenas se le podía ver.

— Esto es muy raro, ¿no crees? —Dijo Noriko mientras miraba de nuevo por la ventanilla. — No se ha detenido en la estación, estamos llegando a la siguiente y no aminora...

Seiya no contestó, se quedó paralizado y se puso más pálido de lo que ya estaba.

— Mira enfrente... —dijo mientras señalaba con el dedo— He visto algo.

— ¿El qué? ¿Qué era Seiya?

De repente una señora gritó y se dirigió hacia ellos. Todos los que iban en el vagón se pusieron nerviosos.

— ¡Un monstruo! ¡Ahí fuera! ¡Lo he visto!

Noriko y Seiya se miraron. Este último habló con voz trémula.

— Era Alastor, estoy seguro.

Llegaron a la siguiente estación y el tren pasó de largo sin detenerse. Noriko se mordió el labio e intentó pensar en algo, podía intentar hacer un escudo, pero eso no detendría el tren. Seiya pareció adivinar lo que pensaba, tampoco él podía hacer gran cosa con su poder en aquel momento. Observaron sus móviles y estos no funcionaban, no había cobertura.

— Noriko, necesitamos ayuda... Intenta ponerte en contacto, inténtalo.

— Está bien. — Cerró los ojos e intentó concentrarse mientras tomaba aire. — "Saito, ¿puedes oírme? vamos... contesta..."

Se sentía un poco estúpida intentando hablar a través de su mente y aún no había perfeccionado del todo aquel poder, pero en situaciones de peligro había funcionado, por lo que no había otra solución. Siguió intentándolo al no escuchar nada en su cabeza, pero en lugar de pensar, gritó.

— ¡Saito! ¿Me oyes maldita sea? ¡Alastor está en el tren!

En otro punto de la ciudad, Saito se detuvo mientras se tapaba los oídos. Aquellas palabras resonaron en su cabeza taladrándole. Observó a su alrededor, no había mucha gente.

— Mierda. — dijo justo antes de desplegar sus alas doradas para salir volando disparado. Era algo que quería evitar, pero cuando escuchó aquel grito de Noriko lo vio claro. — Te oigo, no grites... casi me perforas los oídos. Estoy de camino y también Matsumura. No luches contra él ¿me has entendido? Intentaremos detener el tren.

— Es... está bien. ¿Por qué ahora funciona esto tan bien?

— Supongo que porque le has puesto suficientes ganas, bien hecho.

— Déjate de cumplidos y date prisa, tonto.

Saito sonrió y voló como una flecha dejando tras de sí un surco dorado.

Ya en la estación, Dayu voló hacia el andén y comenzó a seguir las vías del mismo. La gente solo observó algo negro y rojo que atravesó a gran velocidad el andén, desapareciendo a continuación por el túnel.

— ¿Qué ha sido eso? —se preguntaban.

Nunca había volado tan rápido y procuraba ir siempre por el centro del túnel para que sus inmensas alas no rozasen las paredes. Tras varios giros y cruzar otra estación repleta de personas consiguió ver el tren. Sacó el móvil de nuevo en pleno vuelo.

— Saito, estoy en la cola del tren, ya casi lo alcanzo.

— Yo estoy justo delante.

— De acuerdo, vamos a parar este cacharro, ahora.

Estirando los brazos todo lo que pudo, Dayu llegó a alcanzar unas barras que había a ambos lados de la puerta, las asió con fuerza y tiró hacia sí para intentar que aminorase el tren. Saito hizo lo mismo, empujando por el otro extremo.

Las luces parpadearon en el interior de los vagones y la gente gritó asustada.

— Están aquí... están parando el tren. — dijo Noriko en un susurro. Los dos miraron por la ventanilla, pero no lograron ver nada y no había rastro de Alastor o de algún demonio más.

— Noriko, haz el escudo ahora, para proteger a la gente.

La chica asintió, estiró ambos brazos y de pronto un halo de luz azul cubrió toda la superficie del tren.

— Ya está — dijo mientras resoplaba de cansancio, pues era el escudo más grande que había hecho hasta la fecha. — Seiya, deberíamos comprobar el tren, dirígete al último vagón, yo iré al primero.

Este asintió y se separaron. Enseguida se dieron cuenta que el tren cada vez iba más despacio. Mientras verificaban que todo estaba bien, también miraban por las ventanillas por si veían a los demonios. Todo parecía estar en orden y la gente se preguntaba qué estaba ocurriendo.

Al llegar al penúltimo vagón, Seiya se quedó petrificado. Unas chicas a las que conocía estaban arrodilladas en el suelo atendiendo a una que parecía estar herida.

— Megumi... — susurró mientras sus piernas reaccionaban y se dirigía a ellas.

— ¿Qué... qué ha ocurrido?

Eran Anko, Rika y Megumi, esta tercera estaba en el suelo bajo un gran charco de sangre, se encontraba muy pálida, temblaba.

— ¡Seiya! ¡Un tipo alto muy extraño la atacó! — gritó Anko entre lágrimas.

— No sabemos qué hacer y los teléfonos no funcionan para pedir ayuda. — prosiguió Rika.

Seiya se agachó y evaluó las heridas de la chica, pero parecía ser demasiado tarde, había perdido mucha sangre, no obstante tenía que intentar algo. De pronto se le ocurrió, Saito estaba allí, frenando el tren, tenía que avisarle. Intentó levantarse mientras comenzaba a decir que iba a buscar ayuda cuando Megumi le asió por el brazo. Estaba en el límite y Seiya lo sabía. Se acercó a ella, parecía que quería decirle algo.

— Yo... sabía... que eras un ángel, Seiya... Ryusaki.

Cerró los ojos y Seiya se quedó atónito. Luego se recompuso y susurró en su oído.

— Asgaard, por favor acoge esta alma en tu seno.

Ambas amigas se abrazaron mientras lloraban. En ese momento se detuvo el tren y Seiya se dio cuenta. Alastor o alguno de sus secuaces estaban en el interior, probablemente entraron antes de que Noriko realizase el escudo. Dejó allí a sus compañeras y corrió todo lo que pudo hasta el final del tren. Justo al entrar en el último vagón, observó a Dayu que entraba por el otro extremo.

— Dayu...

Ambos corrieron y se abrazaron a la mitad del vagón. Seiya comenzó a hablar atropelladamente.

— ¡Están aquí! Dayu... ¡han matado a Megumi!

— Vamos.

Corrieron hasta el vagón donde estaban las chicas y a los pocos segundos apareció Saito por el otro lado. Abrazó a Noriko y la dio un beso en la frente.

—Lo siento... siento haber llegado tarde.

Noriko, envuelta en lágrimas, negó con la cabeza y luego dirigió su vista al cadáver de Megumi que yacía boca arriba y que habían tapado con una chaqueta.

— ¿Visteis algo? ¿Cómo fue?— preguntó de inmediato Dayu. Anko intentó recomponerse y habló.

— Apareció de repente, detrás de ella. Vimos una enorme espada que la atravesó y él... el asesino era...

Se llevó la mano a la boca y cedió ante el inminente llanto. Rika prosiguió.

— Era alto y sus orejas eran extrañas, puntiagudas, como si fuese un elfo, pero daba realmente miedo... y el color de su piel...

— Es Alastor, no hay duda — susurró Seiya.

— ¿Había alguien más con él?

La pregunta fue formulada por Saito y esta vez fue Anko quien contestó.

— Había un grupo de encapuchados, detrás de él, serían como no se... cuatro o cinco personas, muy grandes. ¿Qué eran? ¿Por qué a ella? — preguntó con rabia, sollozando de nuevo.

— Podría haber sido cualquiera... — susurró Noriko.

Ahora Dayu avanzó hacia Saito.

— Creo que el peligro ha pasado, no detecto su presencia pero tenemos que movernos rápido y sacar a la gente de aquí. Luego ya... informaremos a Gabriel. — Dayu dijo esto último mirando a Seiya y este le observó con orgullo, pues sabía cómo era con aquellos que le habían expulsado. Le dedicó una sonrisa y Dayu chascó la lengua, no le gustaba admitirlo pero la cooperación era absolutamente necesaria. Ya era el segundo ataque y estaba claro que eso no eran nada más que juegos, señales que enviaba el Señor de las Tinieblas para hacer ver que su declaración de guerra continuaba en pie y que además, no lucharía él solo, pues más demonios, sus antiguos predecesores, estaban despertando.